

# LO QUE DICEN LOS LECTORES

Me sentí desafiado y reconfortado a la vez. A través de la investigación empírica, historias personales y narraciones bíblicas, Ted y Mark responden a las preguntas más apremiantes que tenemos sobre el perdón y los desafíos que enfrentamos para perdonar. Como recurso para los reconciliadores, este libro es de muchísimo valor.

DWIGHT SCHESSLER, PRESIDENTE, EMBAJADORES DE LA RECONCILIACIÓN

¡Pecado, perdón y reconciliación! Estos son conceptos que se desarrollan en historias, muchas de las cuales son profundamente personales para los autores, y son las piezas centrales de este libro ricamente conmovedor y, en muchos sentidos, provocativo. Ted Kober y Mark Rockenbach proporcionan estudios bíblicos, narraciones, meditaciones, poesías, oraciones y ejercicios para la reflexión. ¡Consíguelo! ¡Léelo! ¡Hazlo, guiado por el Espíritu de Dios, y báñate en el amor perdonador de Dios en Jesús!

REV. DR. BRUCE M. HARTUNG, PHD; PROFESOR EMÉRITO  
DE TEOLOGÍA PRÁCTICA, SEMINARIO CONCORDIA, ST. LOUIS

La conversación que estos dos hermanos ofrecen en su libro y el consuelo que traen abren las profundidades del poderoso impacto del perdón de Cristo en la interacción de los cristianos con otras personas. Los autores entretienen experiencias personales con narraciones bíblicas para contar el poder aprisionador de la falta de perdón y muestran cómo el Espíritu Santo nos guía a través de la práctica de perdonar de los creyentes contemporáneos y la de José, Jonás, David y otros. Los versos de los himnos recién escritos, un bosquejo para la meditación personal y la oración llevan al lector al poder del Espíritu para perdonar, reconciliarse y vivir juntos con aquellos que nos han hecho daño. Esta proclamación e instrucción bien elaboradas, ayudarán al lector a disfrutar de la liberación que la muerte y resurrección de Cristo proporcionan en la vida diaria.

REV. DR. ROBERT KOLB, PROFESOR EMÉRITO,  
TEOLOGÍA SISTEMÁTICA, SEMINARIO CONCORDIA, ST. LOUIS

Ted Kober y Mark Rockenbach han proporcionado una gran herramienta para aquellos que alguna vez han luchado con la falta de perdón. Vemos a nuestro alrededor cómo el conflicto causa dolor en las relaciones en el matrimonio y la familia, en el lugar de trabajo, en la iglesia y en tantas otras instancias. Lleno de ejemplos de la vida real, el libro es fácil de leer y accesible para todos. Lo que es más útil es cómo los autores regresan constantemente a las promesas fieles que se encuentran en la Palabra de Dios para la guía y la esperanza que necesitamos para enfrentar el pecado. Las preguntas para el análisis son útiles y se convierten en un recurso adecuado para las discusiones entre los líderes de la iglesia o aquellos que ayudan con la reconciliación.

REV. DR. R. LEE HAGAN, PRESIDENTE, LCMS DISTRITO DE MISSOURI

El desafío para cada cristiano que vive en este mundo lleno de pecado es “perdonar lo imperdonable, así como Dios en Cristo nos perdona”. Recordando a los lectores su propia naturaleza “imperdonable” ante Dios, merecedores de Su “castigo temporal y eterno”, Kober y Rockenbach comparten las increíbles Buenas Nuevas de la gracia y el amor de Dios en que “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Una y otra vez, enfocan al lector en este regalo milagroso que viene de Dios y nos capacita para pasar de un espíritu no perdonador a “perdonar como hemos sido perdonados”. Cada capítulo habla de diferentes aspectos de esta falta de perdón, ilustrando con historias contemporáneas y bíblicas, desafiando al lector a través de una serie de preguntas para lidiar con el tema, y concluyendo con sugerencias para la oración a medida que el lector emprende el viaje desde la falta de perdón hacia el perdón.

REV. DR. RALPH MAYAN, PRESIDENTE EMÉRITO, IGLESIA LUTERANA DE CANADÁ

En repetidas ocasiones, Kober y Rockenbach arraigan el poder de perdonar en el perdón que los cristianos reciben en Jesucristo. El Evangelio cristiano impregna su obra no sólo como ejemplo de perdón, sino como fuerza motivadora para que los cristianos perdonen. El enfoque catequético del libro es atractivo y práctico. La pregunta elegida para cada capítulo es la pregunta correcta, la pregunta necesaria, es decir, una pregunta de interés real y práctica para los cristianos que buscan perdonar. El formato sencillo de oración para cerrar cada capítulo muestra el valor de la oración en el camino del perdón. Aunque los lectores pueden seleccionar los capítulos específicos más relevantes para sus situaciones, la lectura de los capítulos en secuencia puede tener un valioso efecto acumulativo para mejorar la comprensión y la práctica del perdón. La poesía del escritor de himnos Ken Kosche, añade una belleza artística a la obra y una atractiva introducción al enfoque de cada capítulo.

REV. DR. DEAN NADASDY, PRESIDENTE EMÉRITO,  
LCMS DISTRITO SUR DE MINNESOTA

Kober y Rockenbach han escuchado atentamente durante décadas a personas que luchan con el perdón; han escuchado sus preguntas y las responden magníficamente en este libro. “¿Qué pasa si he perdonado, pero todavía me siento herido o enojado? ¿Qué pasa con el abuso? ¿Qué pasa si no puedo perdonarme a mí mismo?”, y muchas otras. Los autores son narradores grandiosos y su libro está profundamente permeado de las Escrituras y del perdón de Jesucristo. No solo leerás este libro una vez, sino que quizás volverás a sus páginas una y otra vez en busca de ayuda para compartir el perdón de Cristo con los demás (especialmente en situaciones difíciles) y para creer que Su perdón es para ti.

REV. DR. RICK MARRS, PHD; PROFESOR TITULAR DE TEOLOGÍA PRÁCTICA,  
SEMINARIO CONCORDIA, ST. LOUIS; PSICÓLOGO; AUTOR DE  
*HACIENDO MÁS CRISTOCÉNTRICA LA CONSEJERÍA CRISTIANA*

# ¿IMPERDONABLE?

**CÓMO EL PERDÓN DE DIOS  
TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS**

Ted Kober | Mark Rockenbach

Traducido por Marcos N. Kempff



Copyright © 2025 Concordia Publishing House  
3558 South Jefferson Avenue, St. Louis, Missouri 63118-3968  
1-800-325-3040 • cph.org

Derechos de autor de la versión en inglés, *Unforgivable? How God's Forgiveness Transforms Our Lives*, © 2023 Ted Kober y Mark Rockenbach.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en ninguna forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo y explícito por escrito de Concordia Publishing House.

Las estrofas poéticas de himnos al comienzo de cada capítulo están protegidas por derechos de autor © 2023 Kenneth T. Kosche. Todos los derechos reservados. Se concede permiso limitado para que cualquier persona que enseñe o predique usando este libro pueda reproducir los himnos para complementar la enseñanza. No se permite ningún otro uso sin el permiso previo por escrito de Kenneth T. Kosche (kkosche@hotmail.com). Las estrofas fueron traducidas al español por Roberto A. Weber.

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina Valera Contemporánea (RVC)<sup>®</sup> © Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Societies Association), 2009, 2011. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909, 1960 y 1995. Reina Valera Contemporánea<sup>®</sup> es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Los diagramas “El desarrollo de un ídolo” y “El arrepentimiento transforma la idolatría” en el capítulo 13 son de Ted Kober, *Resolución de conflictos vs. reconciliación*, copyright © 2017 Embajadores de la Reconciliación. Usado con permiso.

Las citas marcadas como LSB son del *Lutheran Service Book* © 2006 Concordia Publishing House. Todos los derechos reservados.

La cita de las Obras de Lutero, edición americana, vol. 54 © 1967 Augsburg Fortress. Usado con permiso del publicador.

# CONTENIDO

Nota del traductor .....	2
Prólogo de la versión en español .....	3
Prólogo .....	5
Reconocimientos .....	9
Introducción .....	10
1. ¿Qué es la falta de perdón? .....	17
2. ¿Quién eres? .....	36
3. ¿Cómo debo orar? .....	50
4. ¿Me pongo yo en el lugar de Dios? .....	59
5. ¿Quién es el ninivita en tu vida? .....	73
6. ¿Cómo puede la ira darle oportunidad al diablo? .....	83
7. ¿Cuál es la clave para vencer la falta de perdón? .....	96
8. ¿Qué pasa si no se arrepienten? .....	112
9. ¿Qué pasa si he perdonado, pero todavía me siento herido o enojado? .....	132
10. ¿El perdón nos libra de las consecuencias? .....	141
11. ¿Qué pasa cuando hay abuso? .....	158
12. ¿Qué pasa si no puedo perdonarme a mí mismo? .....	173
13. ¿Qué pasa si otros no me perdonan? .....	184
14. ¿Por qué no simplemente perdonar y olvidar? .....	202
15. ¿Y qué de la justicia? .....	213
16. ¿Cómo proclamo el perdón? .....	230
17. ¿Hay algún pecado imperdonable? .....	250
18. ¿Puede haber perdón sin reconciliación? .....	258
Conclusión .....	269
Recursos .....	271
Melodías de himnos sugeridas .....	273

# NOTA DEL TRADUCTOR

He tenido el gran honor de traducir esta obra.

En todas las reuniones que tuve con los autores, ellos insistieron en que el texto fuese traducido de manera que reflejara una comunicación personal contigo, amigo lector. Por tal motivo, el uso del “tu” obedece este deseo. De esta manera, los ejercicios al final de cada capítulo te permiten comprender la importancia de un “diálogo” con los autores.

Bendiciones en el perdón, la paz y el gozo que tenemos seguros en Cristo.

Marcos N. Kempff

“¡Consumado es!” (Juan 19:30)

Viernes Santo, abril del 2025

# PRÓLOGO DE LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

Con claridad elocuente, los autores nos revelan una verdad esencial: el amor y el perdón emanan del corazón de Dios hacia nosotros, y desde nosotros deben fluir hacia nuestros semejantes. No en vano Jesús afirmó: “Pero si ustedes no perdonan a los otros sus ofensas, tampoco el Padre de ustedes les perdonará sus ofensas” (Mateo 6:15). En la misma línea, el apóstol Pablo nos exhorta: “Perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó” (Colosenses 3:13). En esencia, quienes hemos sido perdonados estamos llamados a ser dispensadores de perdón. Nuestro propio acto de perdonar encuentra su origen e inspiración en la gracia divina que hemos recibido. Hemos renacido en Cristo precisamente para perdonar y así redistribuir el perdón de Dios en el mundo.

El perdón se erige como el don máspreciado que Dios nos concede en Cristo. A través de él, somos liberados del yugo de nuestros pecados, revestidos con la santa justicia de Cristo y acogidos en su familia como hijos amados y santificados. El cristiano es, por definición, un ser que aprende a amar con el amor de Cristo, un amor que inherentemente impulsa al perdón. Donde el perdón no florece, el amor genuino se marchita y, por ende, la fe se debilita, pues negarse a perdonar al prójimo es, en última instancia, negar nuestra propia fe en Cristo.

Sin embargo, la renuencia a perdonar es un vicio profundamente arraigado en la naturaleza caída del ser humano. Los cristianos, en nuestra fragilidad carnal, no estamos exentos de esta tendencia. De ahí surgen las tensiones y los malestares que a menudo experimentamos en el seno familiar y en la comunidad de fe. Los autores de este libro nos alertan sobre los graves peligros de atrincherarnos en la amargura y el rencor hacia otros. Si en tu corazón reside algún resentimiento, estas páginas te ofrecerán una guía invaluable. Te invitan a fijar tu mirada en Jesús, aquel que soportó los más crueles tormentos a causa de tus pecados, quien fue abandonado por tus culpas para ofrecerte un perdón y una misericordia sin límites. Creer en este evangelio transformador, que Jesús nos perdona todo, infinitamente más que cualquier ofensa que podamos recibir, infunde en nosotros un espíritu de misericordia y la capacidad de extender ese mismo perdón.

Este libro se revela como una herramienta excepcionalmente útil para la reflexión y el aprendizaje en grupos. Su estructura permite seleccionar los capítulos más pertinentes a cada situación. Cada página nos alienta a la introspección y a la oración, buscando trascender nuestros conflictos personales para

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

abrazar el amor y el perdón que Jesús nos legó. Cada capítulo aborda interrogantes cruciales que nos confrontan como hijos de Dios y nos invitan a examinar cualquier raíz de amargura o falta de reconciliación en nuestras relaciones interpersonales. Entre estas preguntas esenciales encontramos: ¿me estoy erigiendo en juez, tomando el lugar de Dios? ¿Cuál es la llave maestra para vencer la falta de perdón? ¿Qué sucede cuando el otro no muestra arrepentimiento? ¿Cómo lidiar con el dolor y la ira persistentes después de haber perdonado? ¿Es posible perdonarse a uno mismo? ¿Qué ocurre si la otra persona se niega a perdonar? ¿Existe acaso un pecado imperdonable? Los autores hábilmente entrelazan relatos bíblicos con experiencias contemporáneas y vivencias personales, señalando consistentemente el amor y el perdón de Cristo como el sendero hacia la sanación y la paz.

Es una tentación común querer desquitarse o vengarse de quien nos ha ofendido negándole nuestro perdón, como si esto fuera un castigo efectivo. Esta actitud suele manifestarse en el desdén, la indiferencia y la exclusión. Se busca demostrar, a través de la falta de perdón, el sufrimiento causado. Sin embargo, esta estrategia se revela como un bumerán que inevitablemente hiere a quien no perdona. De esta manera, “el sol se pone sobre su enojo” (Efesios 4:26) y “una raíz de amargura” (Hebreos 12:15) brota en su corazón, apartándolo de la gracia de Dios. Es imperativo descargar, con profundo pesar y arrepentimiento, nuestros sentimientos negativos y amargos hacia los demás. Quien se aferra a la falta de perdón languidece en su propia prisión, intoxicado por el veneno de su amargura.

Quizás te encuentres en la difícil encrucijada de perdonar a alguien que te ha lastimado profundamente, una lucha que postergas con la esperanza de que el ofensor tome la iniciativa y pida perdón. Tal vez la inquietud te embarga por algo que hiciste mal y perturba tu paz interior. Te invito a leer y compartir las enseñanzas de este libro; te brindará el apoyo necesario para orar sobre estas cuestiones vitales y aprender a perdonar como Cristo te ha perdonado. Que “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde tu corazones y pensamientos en Cristo Jesús”. No se trata de una paz terrenal, sino divina, que se hace nuestra a través de Cristo.

Rev. Dr. José Pfaffenzeller

Profesor emérito del Seminario Concordia de Buenos Aires

# PRÓLOGO

Un corazón agobiado puede ser la razón por la que estás leyendo en este libro. Algo está tan mal en una relación que has decidido que “Por más difícil que sea, tengo que seguir adelante hacia algo mejor”. Quizás tu club de lectura o grupo de estudio bíblico ha decidido leer *¿Imperdonable?* En este momento, te sientes bien con tu vida, pero sospechas que leer y discutir sobre el perdón y la falta de perdón pueden abrir una vieja herida. O tal vez un amigo que piensa que tienes un problema con el perdón y la falta de perdón te animó a leer este libro.

Hay mucho para reflexionar. Sí, y causará algo de lucha interna, un poco de forcejeo con las emociones. Pero, ¿no es así como realmente es la vida? Independientemente de los pensamientos y sentimientos que experimentarás a medida que avanzas en los siguientes capítulos, ¡primero felicítate por hacer el esfuerzo! Al mismo tiempo, mira inmediatamente hacia adelante con esperanza. Confía en que emprender este viaje desde la falta de perdón hacia el perdón puede llevarte a un estado de ánimo mucho mejor.

Empecemos por alejarnos de cualquier problema interpersonal que podamos tener. Al crecer en los suburbios del sur de la ciudad de Chicago, nunca pensé en contemplar las estrellas. Las muchas luces de la ciudad hacían imposible ver todas las estrellas, excepto las más brillantes. Hoy en día lo llamamos contaminación luminosa. Las primeras iglesias a las que serví estaban en zonas rurales de los Estados Unidos, y ¡guau! Muchas noches o madrugadas miraba hacia las innumerables estrellas y me llenaba de asombro. En las décadas transcurridas desde entonces, los científicos han aumentado el factor sorpresa. Los humanos aterrizando en la luna y, algún día, en el planeta Marte, las sondas espaciales dentro y más allá de nuestro sistema solar, el telescopio espacial Hubble y ahora el telescopio espacial James Webb, estamos viendo con nuestros propios ojos humanos la incomprensible inmensidad de la creación. Para algunas personas, esta inmensidad es deprimente: “No importa. La vida no tiene propósito”, dicen. Pero hay otra forma de pensar en nuestro lugar en este vasto universo. Este es el camino del asombro. Tal vez no seamos el resultado casual de la evolución; tal vez sí hay un gran Creador del cielo y de la tierra. La Biblia lo expresa de esta manera: “¡Levanten los ojos al cielo y miren quién creó estas cosas! Él saca y cuenta Su ejército de estrellas; a todas las llama por su nombre, y ninguna de ellas falta; ¡tan grande es Su poder, tan poderoso Su dominio!... ¿Acaso no sabes, ni nunca oíste decir, que el Señor es el Dios eterno y que Él

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

creó los confines de la tierra? El Señor no desfallece, ni se fatiga con cansancio; ¡no hay quien alcance a comprender Su entendimiento!” (Isaías 40:26, 28). Lo increíblemente asombroso de la obra del Creador puede llevarnos al asombro, y ese es el comienzo de la sabiduría (lee Salmos 111:10).

El 24 de diciembre de 1968, el Apolo 8 orbitaba la luna. Durante una órbita, el astronauta William Anders miró por la ventana y vio que la tierra se elevaba sobre el horizonte de la luna. Tomó una foto que conocemos como “Earthrise” {Salida de la Tierra}, con nuestro hermoso planeta azul, verde y blanco brillando contra un fondo oscuro y premonitorio. He aquí un hecho asombroso: en todos los milenios de la historia de la humanidad, somos las primeras generaciones en ver desde el espacio este hogar que el gran Creador hizo para nosotros. Ninguna de las personas en la Biblia, ninguna de las personas en la historia del mundo, ninguna vio lo que la ciencia nos ha permitido ver hoy en día! Podríamos llamarlo una visión de la tierra desde el punto de vista de Dios.

¿Y qué ha visto el Creador a lo largo de miles y miles de años? Luchas, envidias, odios, crímenes de todo tipo, guerras, genocidios, posible aniquilación nuclear... y cualquier falta de perdón que puedas estar albergando o causando. Ahora unamos esta triste imagen de la humanidad pecaminosa con el propósito de este libro: Por derecho, el Creador podría haber dicho: “¡Basta! Ya he aguantado lo suficiente con estas personas pecadoras. ¡Voy a poner algunos asteroides en mi honda y listo, acabaré con todo!”. Nuestra triste realidad humana de pecado ha merecido el castigo de Dios, no el perdón.

Pero, ¿qué hizo el Creador? Algo increíble. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Juan 3:16-17). Nuestro asombro ante la incomprensible inmensidad de la creación se convierte en asombro de que, en amor, nuestro Creador nos perdona, ¡a ti y a mí! El asombroso amor del Dios invisible ahora tiene un rostro. No sólo tenemos un Creador, sino que también tenemos un Salvador que por Su muerte en la cruz y resurrección al tercer día nos ha reconciliado con Dios. “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas surgiera la luz, es quien brilló en nuestros corazones para que se revelara el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo” (2 Corintios 4:6).

Y tenemos un Ayudante para este paso no tan fácil de la falta de perdón al perdón. Jesús dice: “Y yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador, para

que esté con ustedes para siempre: es decir, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes” (Juan 14:16-17).

¿Alguna vez has pensado: “Bueno, Jesús estuvo activo en el primer siglo y algún día vendrá de nuevo, ¿pero qué está haciendo ahora?”? Jesús no está ausente de la vida diaria, ni espera hasta Su reaparición en el Día Postrero. Jesús está, según el lenguaje bíblico, “sentado a la derecha de Dios” (Colosenses 3:1). Esto significa que Él está ejerciendo todo el poder de Su ser divino, guiándonos amorosamente a nosotros y a todos Sus creyentes al glorioso hogar eterno que Él ha ganado al reconciliarnos con el Padre. Aquel que sufrió en la cruz por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos nos ama a nosotros y a todos los que creen en Él. Ahora Él escucha tus oraciones. Siente tus suspiros. Conoce tu corazón. Y para ayudarte en tu camino hacia el hogar celestial y eterno, tu Señor ascendido te está dando el Espíritu Santo, el Ayudador que Él prometió.

Desde la inmensidad de la creación, el Espíritu del Señor ascendido nos acerca al asombroso amor de Dios, amor que te motiva y te capacita en el viaje desde la falta de perdón y lo imperdonable hacia el perdón. Cuando vuelves a caer en la falta de perdón, como todos lo hacemos, Jesús lo sabe. Él continuará usando Su Palabra para llevarte de nuevo al perdón, para ti mismo y para los demás. Es un proceso, un viaje, y no siempre es fácil, pero ¡qué fin tan anhelado! “De la tristeza, del trabajo, del dolor y del pecado seremos libres y perfectos, el amor y la amistad reinarán por toda la eternidad” (LSB 649:5).

Todavía no hemos llegado a ese punto, pero estamos en camino. Es por eso que Ted Kober y Mark Rockenbach escribieron este libro centrado en Cristo. Están bien calificados para guiarte en el viaje no tan fácil desde la falta de perdón hacia el perdón. Escriben con claridad y van al grano. El contenido se presenta en párrafos cortos, con un espacio que invita a pensar en lo que acabas de leer y a tomar notas en la misma página. El estímulo regular de los autores para escribir sobre la falta de perdón y del perdón mismo te ayudará a enfocar tus luchas. Las estrofas poéticas de los himnos de Kenneth Kosche y las sugerencias de oraciones de los autores te ayudarán a llevar tus reflexiones al Dios de toda ayuda y esperanza. Las frecuentes citas bíblicas te ofrecen consuelo y esperanza inmediatos directamente de la Palabra de Dios. No es necesario que te propongas leer el libro de principio a fin. Después de la introducción, puedes ir a los capítulos cuyos títulos parezcan especialmente relevantes para tu situación.

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

Que este libro te ayude a asombrarte cada vez más del amor que el Creador tiene por ti y por todos en Jesucristo.

“Y a Aquel que es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea dada la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).

Rev. Dr. Dale A. Meyer, Presidente Emérito  
Seminario Concordia, St. Louis

# RECONOCIMIENTOS

Alabamos a nuestro Dios perdonador por habernos limpiado de nuestros pecados a través de la sangre de nuestro Salvador, Jesucristo (lee 1 Juan 1:7), y dedicamos este libro para la gloria de Dios.

Apreciamos el gran apoyo de nuestras familias al escribir este libro. Yo (Mark) reconozco el amor y el apoyo de mi esposa, Darlene, y de nuestros hijos, Joshua, Rachel y Andrew. Yo (Ted) agradezco la paciencia y el aliento que me dieron mi esposa, Sonja, y nuestro hijo, David.

También reconocemos la contribución especial del Dr. Kenneth T. Kosche a este libro. Le encargamos que escribiera estrofas de himnos para introducir cada capítulo de este libro. Las escribió para ser cantadas con melodías de himnos ya existentes, como se indica en la sección al final del libro: “Melodías de himnos sugeridas”. Para facilitar la referencia, también identifica cada melodía del *Lutheran Service Book* {y del *Himnario Luterano*} (por ejemplo, KINGSFOLD [LSB 444]).

Ken escribió estos himnos para ayudar a cualquiera que quisiera predicar o enseñar usando este libro para reforzar la instrucción en un entorno devocional. No solo se pueden cantar, sino que estas letras también sirven como oraciones para comenzar o terminar una sesión. La letra en forma poética comunica el mensaje en un medio que habla al corazón. La música toca el alma y ayuda en el aprendizaje y la memoria.

Damos gracias a Dios por compartir sus dones con nosotros y nuestros lectores. Esperamos que tu corazón y tu alma sean tocados por las letras de Ken en tu viaje para superar la falta de perdón.

También damos gracias a Jesús por nuestro amigo Marcos Kempff, quien nos animó a traducir nuestro libro al español y luego completó la traducción. Su pasión y dedicación hicieron posible esta traducción.

Alabamos a Dios por Roberto Weber, quien tradujo los himnos al español para que puedan cantarse tal como fue el propósito para la versión del libro en inglés. Su aprecio por los himnos y su valor para comunicar el poder del perdón de Dios ha enriquecido la versión en español para nuestros lectores.

# INTRODUCCIÓN

¿Quién es la persona imperdonable en tu vida? ¿Es alguien que te lastimó o alguien a quien amas? ¿Te consideras a ti mismo como imperdonable?

¿Cuál es el pecado imperdonable? ¿Cuál fue la ofensa que ha sido más dolorosa para ti?

¿Qué ofensa parece estar más allá de toda esperanza de perdón?

## DE TED

Una adolescente había sido abusada sexualmente por su padre. Cuando se lo contó a su madre, su madre se negó a creerle o apoyarla. La traición y el dolor de sus padres la llevaron a rebelarse al final de su adolescencia, y se ganó la reputación de ser una hija rebelde entre sus familiares y amigos. Cuando fue adulta, su amargura se convirtió en resentimiento y en una marcada falta de respeto hacia sus padres. Por supuesto, eso sirvió para reforzar su reputación como la oveja negra de la familia.

Mientras yo trabajaba durante varios días con ambas partes en la mediación, parecía que no había esperanza de perdón o reconciliación. Daños irreparables a lo largo de muchos años habían destruido sus relaciones familiares.

Como reconciliador durante ya tres décadas, he descubierto que la falta de perdón es el desafío más difícil de superar para los cristianos que viven en conflicto con otras personas. Puede ser difícil para algunos admitir su propia contribución a un conflicto o reconocer su pecado en una disputa. Pero cuando se trata de perdonar a alguien, incluso a sí mismos, a muchos les resulta imposible!

¿Cuáles son algunas de las declaraciones que he escuchado?

**¡No puedo perdonarlo/la!**

**¡Nunca olvidaré lo que me hizo!**

**¡No puedo perdonarme a mí misma/o!**

**Cuando oro el Padre Nuestro, no digo “perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.**

**¡Él/Ella no merece perdón y mucho menos el mío!**

**¡No puede haber paz sin justicia!**

**¡No la/lo perdonaré hasta que esté satisfecho con su arrepentimiento!**

¡Él/Ella tiene que demostrar que merece perdón antes de que yo lo/la perdone!

¡Maldito/a sea por lo que ha hecho!

¿Por qué no puedo simplemente perdonar y olvidar?

Quizás has dicho cosas similares.

La falta de perdón te condena a una prisión que te lleva a toda clase de sufrimientos: tanto emocional, mental, espiritual, como físico. A lo largo de mi ministerio, he reflexionado sobre lo que ayudó a las personas a escapar de esa prisión de la falta de perdón. He sido testigo de milagros de perdón que desafían el entendimiento humano. He conocido a personas que sufrieron las consecuencias de la falta de perdón, pero fueron liberadas de sus tormentos. Personalmente, también he aprendido a vencer la falta de perdón en mi propia vida.

Uno de los milagros que presencié fue el de la mujer que fue abusada sexualmente por su padre. Aunque parecía imposible, Dios le permitió al final de nuestras sesiones de terapia perdonar como el Señor la había perdonado. Fue fácil entender su falta de perdón. Pero fue asombroso ver su perdón y reconciliación con sus padres. Sigo asombrándome cuando veo estos milagros del perdón.

He llegado a apreciar el rol que la Biblia y la fe en Cristo juegan en sanar a las personas y moverlas a recibir el perdón y a perdonar. Por lo tanto, he deseado durante años escribir un libro para lectores como tú, aun sabiendo que no conoceré personalmente a la mayoría de ustedes en este lado del cielo, para que por la gracia de Dios encuentren esperanza y consuelo en su sufrimiento.

Invité a Mark a ser coautor de este libro. Mark es un amigo y colega que comparte observaciones similares de su propia experiencia y pasado sobre la esperanza de vencer la falta de perdón.

## DE MARK

He servido como pastor, consejero\* de salud mental y profesor de seminario. He tenido la oportunidad de aconsejar, enseñar e investigar sobre el perdón. Mientras obtenía mi doctorado en psicología, estudié la experiencia vivida de cristianos (no incluyendo pastores) que perdonaban una ofensa

---

\* {En el contexto norteamericano, un “consejero” no es simplemente una persona que brinda consejos, sino que es un profesional con licencia legal para ayudar psicológicamente a pacientes que necesiten abordar problemas emocionales, conductuales y de salud mental. Tales profesionales pueden trabajar en hospitales, instituciones de salud mental, escuelas, entre otros lugares. La consejería profesional es una rama de la psicología.}

interpersonal. Limité mi población de muestra a los luteranos, porque la metodología de investigación requería un tamaño de muestra pequeño y era conveniente acceder a personas de mi propia denominación. Lo que aprendí de este proyecto de investigación y de mi experiencia profesional ayudando a las personas a perdonar, moldeó y dio forma a mi contribución a este libro. A lo largo del libro, compartiré las experiencias de las personas de mi investigación, aunque he cambiado los nombres y otra información de identificación para proteger la confidencialidad. Mi enfoque fenomenológico de la investigación influye en cómo entiendo la experiencia de perdonar. Sin embargo, la Palabra de Dios y mi fe en Cristo son la base de lo que creo y de cómo vivo el perdón. Mi formación psicológica me equipa, pero mi formación teológica me motiva y me impulsa.

Las personas a menudo buscan asesoramiento de salud mental para obtener ayuda para perdonar una relación rota. Durante años, la comunidad de la salud mental no estuvo preparada para proporcionar este tipo de asistencia. Pero varios investigadores comenzaron a estudiar el perdón y a proporcionar recursos que ayudarían a los profesionales de la salud mental a aconsejar a las personas a través de un proceso de perdonar. Los diversos procesos de perdón tienden a tener una cosa en común: ofrecen mecanismos de afrontamiento (maneras en enfrentar o tratar algo) que ayudan a los pacientes a crear estrategias que les ayudarán a sobrellevar la situación.

Estos mecanismos de afrontamiento no son nuevos en el mundo psicológico. Sin embargo, cambiarles el nombre por el de perdonar es un nuevo enfoque. El cambio de nombre de los mecanismos de afrontamiento como perdón satisface el deseo del cliente de perdonar, pero no representa fielmente lo que Dios quiere decir con perdón.

El psicólogo Michael McCullough y sus colegas se centraron en un proceso de cambios prosociales motivacionales que alientan a las personas a ser menos evasivas y vengativas con su agresor.<sup>1</sup> Robert Enright proporcionó un modelo complejo que guía a las personas a través de un proceso que les ayudará a poner fin a la evasión y la venganza, lo cual conduce al perdón.<sup>2</sup> Ambos enfoques ayudan a las personas a hacer frente a las ofensas que se cometen contra

---

1 Ver Michael E. McCullough, Kenneth Ira Pargament y Carl E. Thoresen, eds., *Forgiveness: Theory, Research, and Practice* {Perdonar: Teoría, investigación y práctica} (New York: Guilford Press, 2000).

2 Ver Robert D. Enright, *Forgiveness Is a Choice: Step-by-Step Process for Resolving Anger and Restoring Hope* {El perdón es una decisión: Un proceso paso a paso para resolver la ira y restaurar la esperanza} (Washington, DC: American Association of Psychology, 2001).

ellas. Sin embargo, el aprender a manejar personalmente una ofensa ignora la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. La capacidad de perdonar, según la mayoría de los modelos psicológicos, proviene del interior de la persona. La carga de perdonar recae en la persona. Este es un enfoque interesante que puede tener algunos beneficios limitados. Pero pierde la riqueza del Evangelio. El perdón no viene de adentro de nosotros. El perdón no es algo que podamos lograr manejando apropiada y adecuadamente una situación. El perdón es algo que tiene lugar fuera de nosotros y que se nos da como un regalo de Dios.

Dios dice: “Yo, y nadie más, soy el que borra tus rebeliones, porque así soy yo, y no volveré a acordarme de tus pecados” (Isaías 43:25).

Dios declara: “Nadie volverá a enseñar a su prójimo ni a su hermano, ni le dirá: Conoce al Señor, porque todos ellos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán. Y yo perdonaré su maldad, y no volveré a acordarme de su pecado” (Jeremías 31:34).

“Acerca de él dicen los profetas que todos los que crean en Su nombre recibirán el perdón de sus pecados” (Hechos 10:43).

Dios cumplió este don del perdón a través de Su Hijo, Jesucristo. Juan el Bautista proclamó: “¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Jesús perdona los pecados.

El apóstol Pablo dice:

**De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo! Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto quiere decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación. (2 Corintios 5:17-19)**

Dios obró a través de Su Hijo, Jesucristo, para perdonar los pecados del mundo.

¿Cómo habría sido si Dios hubiera asistido a una sesión de consejería de salud mental para aprender a lidiar con el quebrantamiento pecaminoso de Su creación? Un consejero de salud mental podría sugerir que Dios practique ejercicios de respiración profunda para calmarse. El consejero podría sugerir que Dios se distancie del factor estresante: Su creación. El consejero podría sugerir que Dios baje Sus expectativas o que busque apoyo emocional de los miembros de Su trinidad.

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

Dios no simplemente enfrenta el hecho de que nuestros pecados existen, dando la cara al pecado. ¡Él los perdona! Eso requirió el derramamiento de la sangre de Su Hijo. Jesús no estaba confrontando los pecados del mundo mientras estaba colgado en la cruz. Jesús sufrió el castigo por nuestros pecados y murió por nosotros. Este es un enfoque radicalmente diferente a un simple método psicológico, por más que tenga que ofrecer. Dios no hizo la paz con nuestro pecado: Él lo perdonó a través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Su Hijo, Jesucristo. ¡Esta es una buena noticia para ti! Para perdonar como Dios perdona no es necesario simplemente superar el pecado. Más bien, cree y confía en que has sido perdonado a través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo. El perdón es algo que Cristo ha hecho, y todos nos beneficiamos de Su obra redentora.

Sin embargo, puede ser fácil quedarnos atrapados en definiciones y técnicas extrañas para perdonar. Cuando tratamos el perdón simplemente como una forma de lidiar con una transgresión, a menudo caemos en un ciclo interminable de falta de perdón. Una estrategia de afrontamiento común que produce resultados negativos es la rumiación, también conocida como un ciclo cognitivo. La rumiación ocurre cuando una persona tiene pensamientos o sentimientos negativos excesivos sobre una situación en particular. Las personas volverán a hacer memoria de la ofensa una y otra vez en su mente o en conversación con otros. El ciclo se basa en suposiciones que no son ciertas, pero afectan la forma en que pensamos o nos sentimos acerca de la ofensa.

Por ejemplo, una persona asumirá que el perdón no es posible. Cada vez que haga memoria de la situación y reflexione sobre ella en su mente, graba en su vida la mentira de que la transgresión es imperdonable. Con el tiempo, a medida que continúa rumiando la situación, se siente cómodo con la mentira. Lo ha revivido en su mente o con otras personas tantas veces que ya no le cuesta reflexionar sobre la situación. Además, es posible que tenga personas a su alrededor que lo animan a seguir reviviendo la ofensa de esta manera.

Este método de afrontamiento, a veces fomentado por los profesionales de la salud mental, solo te mantiene en el ciclo interminable de la rumiación. Es posible que puedas reducir tu ira y tu deseo de justicia. O tal vez puedas evitar a las personas involucradas en la ofensa. Pero todavía estás al tanto. Y etiquetar este método de afrontamiento como “*perdonar*” no es apropiado. Este no es el verdadero perdón. Cuanto más reflexiones sobre la transgresión de esta manera, tanto más te encontrarás en un profundo y oscuro agujero causado por la falta de perdón.

¿Cómo se puede romper el ciclo vicioso del autoconvencimiento y falta de perdón? El ciclo es interrumpido solo por el perdón de Dios.

## DE AMBOS AUTORES

En diferentes momentos de nuestra vida como cristianos, cada uno de nosotros se enfrenta a oportunidades para recibir el perdón y perdonar (dar el perdón). Y Dios manda que perdonemos como Él nos ha perdonado. Entonces, ¿por qué un hecho tan común parece tan inalcanzable?

En realidad, perdonar como Dios nos perdona es imposible con nuestras propias fuerzas. Se necesita poder divino para perdonar como Él lo hace. Entonces, ¿cómo podemos nosotros, pecadores empedernidos y débiles, hacer la obra divina que Dios espera de nosotros?

San Pablo nos da una pista cuando escribe: “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Filipenses 4:13).

Pero, ¿cómo se entiende eso en el mundo de hoy? ¿Cómo puede funcionar eso para mí? ¿Para ti? ¿Para otros? ¿Para nuestras complicadas vidas?

Este libro está escrito para todos aquellos que luchan con la falta de perdón, dándoles la esperanza que viene del Evangelio de Cristo contenido en la Palabra de Dios, para capacitar y fortalecerlos para esta obra divina. Compartimos historias verdaderas para ilustrar la diferencia que las promesas de Dios en la Biblia han hecho para otros y así animarte recordándote que ¡el perdón de Dios sí funciona!<sup>3</sup>

En nuestros sesenta años de experiencia combinados, hemos ayudado a personas a lidiar con la falta de perdón abordando preguntas clave. Hemos dedicado un capítulo a cada una de las dieciocho preguntas enumeradas en el índice. Puedes optar por leer primero los capítulos que más se relacionen con tu situación. Pero luego, te animamos a leer el resto, ya que cada capítulo ofrece información adicional sobre las preguntas que aún no te has hecho.

El camino para recibir el perdón y poder perdonar como has sido perdonado no es fácil. Sin embargo, Dios nunca tuvo la intención de que estuviéramos en ese viaje por nuestra propia cuenta. No promete que la vida será fácil o justa o sin sufrimiento. Pero sí promete estar con nosotros en cada paso del camino:

**Mientras vivas, nadie podrá hacerte frente, porque yo estaré**

3 Excepto cuando compartimos historias de nuestra propia familia, los nombres y otros detalles han sido cambiados para ejercer la confidencialidad, a menos que se indique lo contrario.

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

contigo como antes estuve con Moisés. No te dejaré, ni te desampararé. (Josué 1:5)

Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.  
Amén. (Mateo 28:20)

Dios provee a nuestros hermanos creyentes para animarnos al compartir nuestras cargas y alegrías. Él nos ha dado unos a otros para escucharnos, orar y compartir juntos la Palabra de Dios. Te recomendamos que, al embarcarte en este viaje, lo hagas con tu pastor, consejero, amigo cercano u otro ser querido para hablar sobre lo que estás aprendiendo y recibir apoyo. Escoge a alguien que sea espiritualmente maduro y mantenga tus conversaciones en confidencialidad. Busca a una persona que ore por ti, te anime y te desafíe amorosamente. Selecciona intencionalmente a alguien que te proclame el perdón de Dios a lo largo de tu viaje por la vida.

Cada capítulo incluye preguntas de aplicación. Dedicar tiempo para responderlas en relación con tu lucha actual. Escribe tus respuestas, porque eso te ayudará a tomar el tiempo para pensar más a fondo en el perdón. Las respuestas escritas te brindarán la oportunidad de revisar tus pensamientos más adelante. También te dará algo para conversar con la persona que está en ese viaje contigo.

Oramos por ti, querido lector (y con todos los lectores), con las palabras del apóstol San Pablo: “¡Qué el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo!” (Romanos 15:13).

Al servicio de Cristo,  
Ted Kober y Mark Rockenbach

## CAPÍTULO 1

# ¿QUÉ ES LA FALTA DE PERDÓN?

Veneno es no perdonar;  
Rompe\_y separa\_al desgarrar;  
Crea\_enemigos y, peor,  
Subyuga mente\_y corazón.

Cristo, de\_infierno vencedor,  
Rompe\_el muro separador  
Que levantamos para\_estar  
Dentro y\_afuera a\_otros dejar.

En Tu nombre, destrúyelo,  
No dejes nada, arrásalo;  
Pues nos compraste a libertad,  
Resucitando aquí\_en verdad.

### TED

“¡Espero que arda en el infierno!”

Así es como me sentí cuando mi madrastra echó al pastor de la habitación del hospital de mi padre.

La relación entre mi madrastra y yo había sido difícil durante años. Al principio, estaba agradecido de que mi padre se volviera a casar después de que mi madre falleciera. Él sufrió durante años mientras su primera esposa moría lentamente.

Mi relación con ella se agrió cuando comenzó a causar separación entre mi padre y muchos amigos y familiares, incluidos nosotros los hijos. Sus ataques verbales contra todos nosotros eran malintencionados. Después de dos celebraciones familiares públicas en las que ella agredió físicamente a miembros de la familia, mis hermanos y yo invitamos a nuestro padre y a nuestra madrastra a unirse a nosotros en terapia. Su comportamiento era inaceptable e impredecible. Temíamos que más personas fueran agredidas, incluidos nuestros hijos pequeños. Cuando nuestros padres se negaron a unirse a nosotros, nuestro consejero nos animó a que estableciéramos límites. Ya no se le permitía entrar en nuestros hogares por la seguridad de nuestros hijos hasta que pudiéramos reunirnos con un consejero. Cuando se lo dijimos a nuestro padre, él dijo que si su esposa no era bienvenida en nuestras casas, él tampoco era bienvenido.

Durante dos años no hablamos con ella. Visitamos a nuestro padre en su oficina, pero la relación era tensa. Después de eso, rara vez vio a sus nietos.

Hasta que un día me llamó mi madrastra. “Tu papá te necesita. Tiene cáncer”. La noticia era terrible: los médicos le dieron noventa días de vida.

Mi padre no había ido a la iglesia durante los trece años transcurridos desde que comenzó su segundo matrimonio. Me preocupaba su bienestar eterno. Él no conocía a nuestro pastor, aunque oficialmente todavía era miembro de la congregación. Nuestro pastor, que era un hombre amable y gentil, lo visitó en el hospital para orar con él cuando mi madrastra salió a descansar.

Cuando ella regresó y vio al pastor allí, le gritó que se fuera y nunca más volviera. Ella le dijo varias palabrotas y lo siguió por el pasillo, gritando. Amenazó al personal del hospital para que nunca más permitiera que “este bastardo” volviera a la habitación de su esposo. Mi pastor nunca había experimentado tal hostilidad mientras ministraba a alguien, y estaba bastante conmocionado.

Me consumía mi ira. Mi padre se estaba muriendo y yo estaba preocupado por su eternidad. Mi madrastra había ahuyentado el cuidado espiritual justo cuando más lo necesitaba.

La falta de perdón puede ir desde simplemente ignorar a alguien hasta desarrollarse en ira, amargura, rabia, odio e incluso asesinato.

La falta de perdón ocurre de dos maneras. Algunas personas se *niegan* a perdonar. A otros les *cuesta* perdonar. En ambos casos, el efecto sobre la persona que no perdona es similar. Y cuando alguien se niega a perdonar, la persona que anhela ser perdonada puede sufrir con culpa o vergüenza.

Quien no perdona, muere lentamente en una cárcel de angustia. La falta de perdón es un veneno que destroza la mente, el espíritu y el cuerpo de quien no perdona. Si no se controla, puede matar a una persona emocional, espiritual e incluso físicamente.

En pocas palabras, la falta de perdón es lo que sucede cuando no queremos ni podemos perdonar.

Los médicos, tanto de psiquiatría como de medicina general, han observado el costo que la falta de perdón cobra en quien no perdona. Los profesionales de la salud mental han aconsejado durante mucho tiempo a sus pacientes que perdonen por su propio bienestar personal.

En consecuencia, se han escrito decenas de libros sobre el perdón. En este libro, exploraremos lo que significa perdonar como Dios nos ha perdonado y por qué esa es la clave para vencer la falta de perdón.

Para entender lo que implica la falta de perdón, comencemos por considerar lo opuesto: el perdón.

### UN MILAGRO DE DIOS

Unas semanas después del incidente en el hospital, me reuní con mi madrastra y mi padre. Me pidió que sirviera como su representante personal para su patrimonio. Era dueño mayoritario de más de treinta empresas activas. Tenía miles de empleados, y tenía varios amigos claves y empresarios experimentados a los que podría haberle pedido que sirvieran. Como era joven, con poco más de treinta años de edad, me sentí humildemente privilegiado de servir a su patrimonio de esta manera.

Pero había una condición: yo serviría como representante personal con mi madrastra.

Había empezado a darme cuenta de lo mucho que ella amaba a mi padre. Ella sacrificó su propio bienestar para ser su cuidadora las veinticuatro horas del día. Pero todavía la despreciaba y le temía. Aun así, accedí a servir a mi padre de esta manera.

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

Luego me preguntó si la cuidaría cuando él muriera. En mi dolor y amor por él, prometí hacerlo. Al día siguiente, salieron de la ciudad para buscar tratamiento para su cáncer en otro estado. Murió varias semanas después. Nunca más lo volví a ver.

Esos primeros meses cuando mi madrastra llegó a casa fueron desafiantes. Había creado muchos enemigos durante su matrimonio con mi padre. Odiaba a todos, menos a unos pocos de sus amigos, familiares y socios de negocios, y temía a muchos. Ella no confiaba en mí y yo no confiaba en ella. Pero estábamos unidos por esta extraña circunstancia para trabajar juntos en la herencia de papá.

Un día me dijo que había comprado un arma y que iba a matar a algunos de los socios comerciales de papá. Busqué asesoría legal para ver si podía internarla en una institución de salud mental, pero me enteré que esto era muy poco probable. No quería tener nada que ver con sus planes de asesinato, así que planeé renunciar como representante personal. Su asesor financiero la convenció de que renunciara como representante personal y me dejara la administración del patrimonio a mí.

Y así comenzó nuestra nueva relación. Ella fue la principal beneficiaria para la que trabajé como administrador. También tenía que pagar a los sesenta acreedores que habían presentado reclamaciones contra la herencia. Al principio, algunos socios minoritarios intentaron enfrentarnos a mi madrastra y a mí contándonos mentiras entre sí para poder tomar el control de una empresa. Ella y yo nos reunimos para confrontar las mentiras. Nos enteramos de que nos habían tendido una trampa y acordamos no dejar que nadie se interpusiera entre nosotros. Ese fue nuestro acuerdo financiero como beneficiario y representante personal.

Me comprometí a pagar a todos los acreedores de mi padre para honrar su reputación con ellos. También quería tratar a sus socios y empleados dedicados de manera justa. Y si iba a haber algún beneficio de la herencia, tenía que dedicar atención a tiempo completo a supervisar el negocio para todos los acreedores y beneficiarios. Renuncié a mi carrera para trabajar a tiempo completo con el patrimonio de mi padre.

Me había comprometido con mi padre a cuidar de mi madrastra. Pero personalmente, tuve que decidir de qué manera pensar de ella. Mi falta de perdón y amargura hacia ella entraban en conflicto con mi fe en Cristo. Elegí perdonarla por las muchas heridas que me causó a mí y a mis seres queridos. Entonces, decidí amarla como Dios me ama incondicionalmente.

¿Se había arrepentido de alguna de las cosas hirientes que hizo? No. ¿Cambió alguna de sus actitudes o comportamientos hacia otras personas que me importaban? Raramente. ¿Había algo que ella pudiera hacer para ganarse o merecer mi perdón? Nada.

Entonces, ¿por qué tomé la decisión de perdonarla y amarla?

Mi fe me llevó a la cruz de Jesús. A los ojos de Dios, soy una criatura pecadora desde la concepción que continúa pecando contra Él todos los días. No hay nada que pueda hacer para ganarme algún mérito de Dios. Por naturaleza, soy un mendigo inútil que solo puede pedir misericordia. Dios me ama tanto que envió a Jesús para que tomara mis pecados, sufriera mi castigo y muriera por mí. A cambio, Dios me dio la justicia de Jesús. Dios me hizo Su hijo, heredero de Sus promesas celestiales. Mi perdón en Cristo es un milagro.

Si Dios puede amarme tanto, ¿cómo no voy a hacer lo mismo por las personas que me rodean? Sí, incluso a la mujer que quería que ardiera en el infierno. Después de todo, Jesús también murió por sus pecados, sea que ella lo crea o no.

La decisión de perdonar y amar fue un milagro en mi vida. Sin embargo, vivir esa decisión fue otro milagro que fue puesto como prueba durante muchos años. Aunque no me atacó después de la muerte de papá (excepto por mi fe), mi madrastra a menudo decía cosas horribles sobre las personas que me importaban. Refutar sus afirmaciones solo resultó en más problemas. Necesitaba la Palabra de Dios con regularidad para perdonar repetidamente. Oré por Su ayuda en esos días que eran los más difíciles. Mi amorosa esposa, mis pastores cariñosos y mis amigos cristianos maduros me ayudaron en este difícil viaje.

Con la ayuda de Dios, llegué a amar y cuidar verdaderamente a mi madrastra, y ella me amaba. La defendí vigorosamente cuando otros intentaron robarle. La protegí de la gente que quería aprovecharse de ella. En años posteriores, ella confió en mí para que tomara sus decisiones sobre su salud. Ella me nombró para administrar su patrimonio. Aprendió a confiar en mí, más que en cualquier otra persona.

¿Cambió sus actitudes o comportamientos hacia los demás? No. Pero mucho después de mi decisión de perdonar, me enteré de cómo muchos habían abusado cruelmente de ella desde la infancia hasta en su edad adulta. Me contó de un incidente en el que un ex marido estuvo a punto de matarla. En su dolor, aprendió a lastimar a los demás antes de que la lastimaran a ella. No confiaba en nadie, excepto en su abuela, en mi padre y, finalmente, en mí.

¿Su dolor justificaba todo el daño que causaba a los demás? Claro que no.

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

Pero aprender sobre su pasado me ayudó a entenderla mejor. ¿Se ganó mi perdón y mi amor? No. Pero en los últimos años, me trató como a su propio hijo. ¿Aprobé las formas en que lastimaba a la gente? Por supuesto que no.

Empecé a verla bajo una nueva luz. Aprendí a tener compasión por ella. Después de perdonarla, pude ver algo de lo que la llevó a sus temores, ira, amargura y desconfianza. Vi a una persona que había sido profundamente herida una y otra vez. Yo nunca había experimentado semejante tipo de repetido abuso, y es difícil juzgar a alguien cuando no has experimentado lo que ella había sufrido. También aprendí que podía ser divertida y cariñosa de maneras sorprendentes.

Cuando su madre murió, un anciano de la iglesia le dijo a esta niña de siete años que Dios necesitaba a su madre más que ella. Ese día, decidió odiar a Dios y rechazar cualquier cosa relacionada con Él. (Aprender esto me ayudó a entender su reacción ante el pastor en el hospital). Rara vez me permitía hablar de Jesús sin que se enojara. Pero sí me permitió mostrarle el amor, la compasión y el perdón de mi Salvador. Ella recibió décadas de mi testimonio vivo, incluso cuando refutó mi testimonio verbal. Sin embargo, confieso que rara vez fue fácil, y mi perdón por ella fue puesto a prueba regularmente.

A los ojos de Dios, no merezco más Su amor y perdón de lo que ella lo merecía. Me avergüenzo de querer que ardiera en el infierno. Oré para que Dios me perdonara por mi actitud odiosa hacia ella. Durante muchos años, oré para que Dios cambiara su corazón hacia Él para que pudiera pasar la eternidad con Él en el cielo. Debido a que viví en otro estado, no estuve con ella los últimos días de su vida, y no sé si abrazó el regalo de Dios.

Cristianos y no cristianos reconocen que el perdón en tales situaciones no es normal. Es un milagro.

En este libro, definimos el perdón en un sentido más estrecho que el enfoque típico. Eso es porque creemos que la clave para perdonar a los demás radica en saber cuán perdonados somos en Cristo. Como resultado, esperamos que algunos estén en desacuerdo con nuestra definición y nuestro enfoque.

Como autores, confesamos una fe en el Dios trino tal como se revela en la Biblia. Creemos que esta Palabra de Dios hace diferencias que cambian la vida, no solo para la eternidad, sino también para esta vida. Personalmente hemos sido testigos de milagros de perdón que desafían el razonamiento humano. Aplicamos este enfoque porque creemos firmemente que abordar la falta de perdón de la manera más sanadora posible ocurre cuando nos enfocamos en el perdón que tenemos en Jesús. Exploraremos lo que dice la Biblia sobre el

perdón y la falta de perdón, y luego compartiremos historias reales de cómo la aplicación del perdón bíblico ha sanado a las personas desde la antigüedad hasta el día de hoy.

## NUESTRO PERDÓN FLUYE DEL PERDÓN DE DIOS

Nuestra definición de perdón se basa en un entendimiento bíblico. Específicamente, definimos el perdón en función de la forma en que Dios perdona, ya que los cristianos están llamados a perdonar como el Señor los ha perdonado.

**En vez de eso, sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo. (Efesios 4:32)**

**Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, permónense de la misma manera que Cristo los perdonó. (Colosenses 3:13)**

Somos llamados a perdonar, no como lo hace el mundo incrédulo, sino más bien como Dios nos ha perdonado.

Considera lo que las Escrituras dicen acerca del perdón de Dios. El perdón significa que toda nuestra deuda con Dios por nuestros pecados ha sido pagada en su totalidad (lee Juan 19:30). El perdón nos libera del juicio de condenación de Dios (lee Romanos 8:1). El perdón significa que nuestras iniquidades han sido alejadas de nosotros tan lejos como está el oriente del occidente (lee Salmos 103:12). El perdón significa que por medio de Cristo hemos sido hechos justos ante Dios (lee 2 Corintios 5:21).

## EL PERDÓN NO ES LO QUE MERECEMOS

Desde el punto de vista de Dios, todos somos culpables. Nacemos pecadores, incapaces de agradar a Dios de ninguna manera por nosotros mismos. “¡Mírame! ¡Yo fui formado en la maldad! ¡Mi madre me concibió en pecado!” (Salmos 51:5).

No solo somos pecadores desde la concepción, sino que somos pecadores que pecan activa y constantemente. *¡Así es! ¡Así somos todos nosotros!* “Como está escrito: ¡No hay ni uno solo que sea justo! No hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido. No hay quien haga lo bueno, ino hay ni siquiera uno!... por cuanto todos pecaron y

## ¿IMPERDONABLE? CÓMO EL PERDÓN DE DIOS TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS

están destituidos de la gloria de Dios...” (Romanos 3:10-12, 23).

Tal vez alguien piensa que ha sido bueno en casi todos los sentidos, o al menos que no ha hecho nada realmente malo. Sin embargo, Dios juzga por un estándar diferente: “Porque cualquiera que cumpla toda la ley, pero que falle en un solo mandato, ya es culpable de haber fallado en todos” (Santiago 2:10).

¡Guau! Incluso, por ejemplo, si creo que he resbalado solo un poquito, Dios me declara culpable de quebrantar toda la ley. Por supuesto, somos buenos para justificarnos a nosotros mismos y minimizar nuestro pecado. Sin embargo, Dios aparta Su rostro de aquellos que quebrantan Sus mandamientos. Declara que, antes de que fuéramos reconciliados por medio de Cristo, se nos consideraba enemigos de Dios.

**Son las iniquidades de ustedes las que han creado una división entre ustedes y su Dios. Son sus pecados los que le han llevado a volverles la espalda para no escucharlos. (Isaías 59:2)**

**Porque, si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él mediante la muerte de Su Hijo, mucho más ahora, que estamos reconciliados, seremos salvados por Su vida. (Romanos 5:10)**

Aunque tengamos una opinión más alta de nosotros mismos, somos impuros e inútiles según las normas de Dios. No tenemos nada con qué pagarle a Dios por nuestras transgresiones. Incluso nuestras mejores intenciones quedan cortas. Sólo podemos acercarnos a Él como mendigos, buscando misericordia.

**Todos nosotros estamos llenos de impureza; todos nuestros actos de justicia son como un trapo lleno de inmundicia. (Isaías 64:6)**

**Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. (1 Timoteo 6:7)**

Aunque los cristianos somos hechos justos en Jesús, y aun sabiendo que es así, todavía luchamos con nuestra naturaleza pecaminosa. Aunque somos Su pueblo perdonado y nos esforzamos por vivir de acuerdo con Sus preceptos, necesitamos continuamente la misericordia y la gracia de Dios.

**¿Acaso la impureza puede purificarse? ¡Eso es algo que nadie puede lograr!... ¿Qué vale el hombre, nacido de mujer, para creerse limpio y alegar ser inocente? (Job 14:4; 15:14)**

San Pablo se angustiaba por su incapacidad de guardar los mandamientos de Dios, incluso como apóstol:

**Yo sé que en mí, esto es, en mi naturaleza humana, no habita el bien; porque el desear el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:18-19, 24)**

**Porque el deseo de la carne se opone al Espíritu, y el del Espíritu se opone a la carne; y éstos se oponen entre sí para que ustedes no hagan lo que quisieran hacer. (Gálatas 5:17)**

Nuestro Creador santo, todopoderoso, omnisciente y presente en todas partes nos llama a vivir vidas justas. Pero como aquellos concebidos y nacidos en pecado, debemos reconocer que eso es imposible. Sin importar cuánto lo intentemos, fallamos. El justo juicio de Dios nos declara culpables, indignos de Su amor, misericordia y gracia. Sí, según la perspectiva de Dios, isomos imperdonables!

¿El resultado? Merecemos la separación eterna de nuestro Creador: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23a). No merecemos el perdón de nuestro Dios santo. Merecemos un castigo eterno en el infierno. Sí, todos nosotros.

Eso es lo que hace que el perdón de Dios sea tan insondable, tan increíble, tan exagerado. A pesar de lo que somos por naturaleza, a pesar de nuestra incapacidad de guardar Sus mandamientos incluso como creyentes, Dios nos ama.

Dios nos ama tanto que puso todos tus pecados, los pasados, presentes y futuros, en Su Hijo y lo condenó a morir en tu lugar. A cambio, Él te dio la justicia de Jesús. Mereces ir al infierno, pero Jesús sufrió el infierno por ti. Mereces estar separado de Dios eternamente, pero Dios te eligió para ser Su hijo, para vivir con Él en el cielo para siempre. Mereces la paga del pecado, pero Dios pagó el precio completo por tu redención. Eres precioso para Él.

El perdón es misericordia y gracia. La misericordia no es recibir lo que mereces. Es una liberación de las consecuencias de la muerte eterna. El perdón es la misericordia de la justificación inmerecida. La gracia es recibir lo que no mereces. Es un regalo sin ataduras. La gracia es el amor inmerecido de Dios revelado en el perdón.

## EL PERDÓN, UN REGALO GRATUITO

El perdón es un regalo de Dios para ti. No te mereces el regalo. No se puede comprar en ningún sitio. Y no hay nada que puedas hacer para ganar siquiera una parte de ello. Es un regalo completamente gratuito, como afirma la Escritura:

**Pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Romanos 6:23b)**

**Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie. (Efesios 2:8-9)**

Es como el regalo que le hice a mi madrastra. No se lo merecía. No había nada que ella pudiera hacer para ganarse mi perdón. No importa lo bien que me haya tratado en años posteriores, su bondad hacia mí nunca pudo ganarse ninguna parte de mi perdón y amor. Fue un regalo gratuito, inmerecido y milagroso.

Pero mi regalo a ella no fue iniciado por mí. Simplemente le estaba dando el regalo que yo ya había recibido a través de Jesucristo.

## EL PERDÓN NOS HACE NUEVOS

A través de este regalo gratuito, estamos en paz con Dios. Somos liberados de las consecuencias de nuestro pecado, tanto de nuestro pecado heredado (lee Salmos 51:5) como de nuestras propias acciones pecaminosas. Somos sanados del quebrantamiento de nuestra condición. Ya no estamos en peligro de perecer para siempre en el infierno, sino que se nos ha dado la vida eterna. El don de Dios nos hace nuevas criaturas.

**Pero él será herido por nuestros pecados; imolido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por Su llaga seremos sanados. (Isaías 53:5)**

**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)**

**Mientras callé, mis huesos envejecieron, pues todo el día me quejaba. De día y de noche me hiciste padecer; mi lozanía se volvió aridez de verano. Te confesé mi pecado; no oculté mi maldad. Me dije: Confesaré al Señor mi rebeldía y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Salmos 32:3-5)**

Así que, de aquí en adelante, nosotros ya no conocemos a nadie desde el punto de vista humano; y aun si a Cristo lo conocimos desde el punto de vista humano, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡Ahora ya todo es nuevo! (2 Corintios 5:16-17)

## **EL PERDÓN NOS TRANSFORMA DE ENEMIGOS A HEREDEROS**

Debido a Su perdón, Dios ya no nos considera enemigos, separados de Él y merecedores de juicio. En cambio, nos redimió de la esclavitud del pecado, nos hizo herederos de Sus promesas celestiales, nos adoptó como Sus preciosos hijos y nos cubrió con Su amor inquebrantable.

Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a Su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley, para que redimiera a los que estaban sujetos a la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto ustedes son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero de Dios por medio de Cristo. (Gálatas 4:4-7)

Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. (Efesios 2:13)

Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos. El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a Él. (1 Juan 3:1)

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12-13)

Ante mis ojos Tú eres grandemente estimado y digno de honra. Yo te amo, y por ti y por Tu vida daré hombres y naciones. (Isaías 43:4)

## **LA SANGRE DE JESÚS NOS REDIME**

Por naturaleza somos esclavos del pecado y estamos bajo el juicio de Dios. Pero a través de la sangre de Cristo hemos sido lavados, purificados y comprados